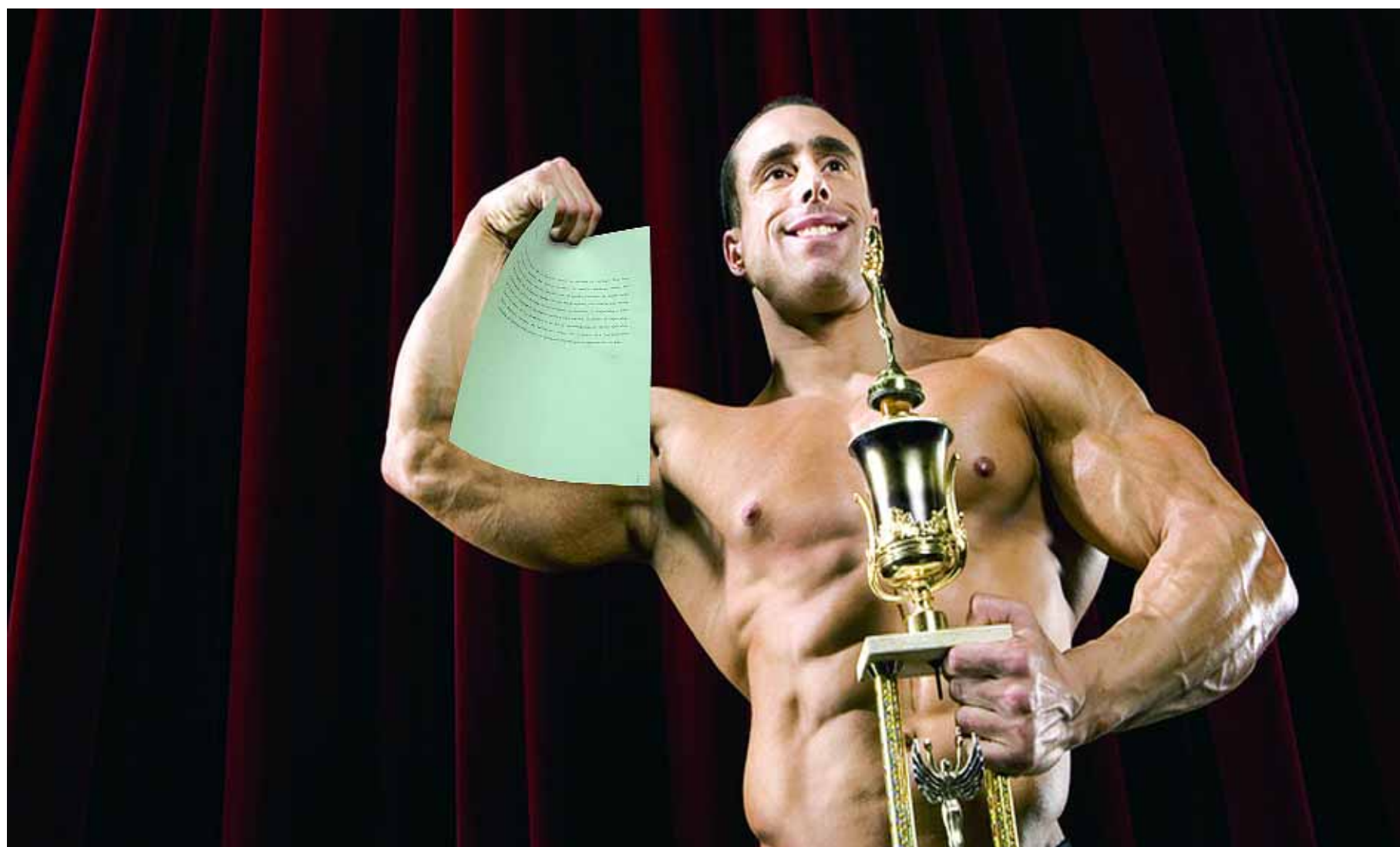




# PARÉNTESIS

Año 3 Número 11 x Diciembre-Enero 2010 x 10000 ejemplares

## Premio del IV Concurso de Microrrelatos



**NEOÁTICA**  
SERVICIOS PROFESIONALES  
PARA INTERNET

- ALOJAMIENTO WEB, HOSTING
- DESARROLLOS ON-LINE
- DOMINIOS
- COMERCIO ELECTRONICO
- DISEÑO DE PAGINAS WEB
- PROYECTOS EN LA RED

[www.neoatica.com](http://www.neoatica.com) 952602959



José Antonio Garriga Vela:  
Cosecha un éxito tras otro con su novela *Pacífico*.

2 Poesía: *Criptomemorias*, de José Ángel Valente, y *El otro lado*, de José Manuel García Gil

3 Prosa: *El gordo y el flaco*, de Antón Chéjov, y *Mi hermano está deprimido*, de Etgar Keret

4 Estambul. Nina Simone

5 Un poco de coraje. Sin falta. *Sobre arte y literatura*

6 Ganador y finalistas del IV Concurso de Microrrelatos

7 *Doce hombres sin piedad*



Contraportada 9 771989 112008




**Periódico Paréntesis**

C/Sánchez Pastor, 1, 1ºDcha.  
29015 Málaga  
Tlf. 952 60 82 44

www.tallerparentesis.com  
periodico@tallerparentesis.com

ISSN: 1989-1121  
Depósito Legal MA-577-2008

**Desarrollo y Dirección**

Rafael Caumel

**Asesoramiento**

Antonio Almansa

**Coordinación y publicidad**

Lola Lorente

**Gestión**

Jorge Rosa

**Redacción**

Poesía de Siempre y de Hoy:  
Mauricio Ciruelos  
Montserrat López

**Prosa de Siempre:**

Rafael Caumel  
Antonio Almansa

**Prosa de Hoy:**

Pablo Betancourt

**Viajes y Literatura:**

Rafael Caumel  
Pedro Rojano

**Música y Literatura:**

Jorge Rosa

**Escritura y Psicoanálisis:**

Emilio Mármol

**Taller de Escritura:**

Rafael Caumel

**Crítica literaria:**

Antonio Almansa

**Los lectores escriben:**

Eugenia Carrión  
Montserrat López  
Damián Marrapodi

**Espectáculos:**

Sergio de los Santos

**Convocatorias de concursos:**

Pablo Betancourt

**Cartas de los lectores:**

Lola Lorente

**Entrevista:**

Lola Lorente

**Maquetación y diseño gráfico**
**Diseño y Maquetación:**

Rafael Caumel

**Asistencia imágenes:**

Pedro Rojano  
Mauricio Ciruelos  
Damián Marrapodi

## Poesía de Siempre

### José Ángel Valente (1929-2000)

El fulgor, antología poética  
Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 19'50€

**CRIPTOMEMORIAS**

Debiéramos tal vez  
reescribir despacio nuestras vidas,  
hacer en ellas cambios de latitud y fechas,  
borrar de nuestros rostros en el álbum materno  
toda noticia de nosotros mismos.

Debiéramos dejar falsos testigos,  
perfiles maquillados,  
huellas rotas,  
irredentas partidas bautismales.

O por toda memoria,  
una ventana abierta,  
un bastidor vacío, un fondo  
irremediamente blanco para el juego infinito  
del proyector de sombras.

Nada.

De ser posible, nada.

### Tasio Peña



## Poesía de Hoy



### José Manuel García Gil

Aguas prohibidas, 2008, Editorial Algaida, 12'50€  
VI premio Ateneo de Sevilla de Poesía

**EL OTRO LADO**

*Hay una luz remota, sin embargo.*  
José Ángel Valente

Es uno de esos días en que todo sale bien.  
Has recortado los periódicos atrasados  
y escrito un poema con el que estás  
francamente satisfecho.  
Una cena majestuosa, una película de cine  
mudo y todo el segundo movimiento  
de un concierto de Ravel han completado,  
de un modo benéfico,  
tu ocio nocturno y solitario.  
Entonces sales al pasillo para tirar la basura  
y detrás tuya, una corriente traicionera  
te cierra la puerta.  
Quedas en el rellano,  
sin llaves y a oscuras.  
De lejos se filtra la vida del edificio  
y revives tus pasos  
como una dulce y vaga niebla.  
Preocupado por el despiste,  
y pensando en cómo hallar  
a estas horas un cerrajero,  
te dices:  
Así también debe ser la muerte.  
En la oscuridad del recibidor.  
Una puerta cerrada con la llave dentro.  
Un fondo con luz al final de la escalera.  
Y tú muy quieto.  
Con la basura prendida de la mano.

Si desea publicar un poema en la sección *Poesía de Hoy*, o un relato en *Prosa de Hoy*, envíelo junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono a [colaboraciones@tallerparentesis.com](mailto:colaboraciones@tallerparentesis.com). *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

INFORMACIÓN  
info@gacma.com  
www.gacma.com  
Tel. 34 952 24 58 55

Parque empresarial  
Santa Bárbara  
c/ Fidas, 48-50  
29004 Málaga. Spain





# Prosa de Siempre

## El gordo y el flaco, de Antón Chéjov (Editorial Sirpus)



En la estación del ferrocarril de Nikoláievski se encontraron dos amigos: uno era gordo y el otro flaco. El gordo acababa de comer en la estación, y sus labios, untados de aceite, relucían como dos cerezas maduras. Desprendía un olor a jerez y a azahar. El flaco, que en aquel momento se apeaba del vagón, iba cargado con maletas, bultos y cajas, y

olía a jamón y a posos de café. Tras él se veía a una señora delgadita, su mujer, y a un colegial alto que hacía guiños con los ojos, su hijo.

—¡Porfir! —exclamó el gordo al ver al flaco—. Pero ¿de verdad eres tú?... ¡Querido amigo!... ¡Cuántos años!

—¡Dios mío! —dijo el flaco con asombro—. ¡Misha!... ¡Mi amigo de la infancia! ¿De dónde sales?

Los dos amigos de la infancia se dieron hasta tres besos y luego se observaron mutuamente con los ojos llenos de lágrimas. Ambos se sentían gratamente confundidos.

—¡Querido amigo! —empezó a decir el flaco cuando terminaron de saludarse—. ¡Esto sí que no me lo esperaba! ¡Vaya sorpresa!... A ver, mírame bien. ¡Sigues tan guapo como siempre!... ¡Tan encantador y elegante!... ¡Ay, Dios mío! Bueno, ¿y qué es de tí? ¿Rico? ¿Casado?... Yo, como ves, sí me casé. Ésta es mi mujer, Luisa, de soltera Vanzenbaj..., luterana... Éste es mi hijo, Nafanaíl, alumno de tercer curso... ¡Y éste, Nafania, es mi amigo de la infancia!... ¡Ibamos juntos a la escuela!

Nafanaíl, después de meditar un momento, se quitó la gorra.

—¡Ibamos juntos a la escuela —repetió el flaco—. ¿Te acuerdas de cómo te hacían rabiñar llamándote Eróstrato por haber quemado un libro oficial con un cigarrillo?... ¡A mí me llamaban Eñaltes porque me gustaba chivarme: ¡Ja, ja!...

¡Qué críos éramos!... No tengas miedo. Nafanaíl, ¡acércate a él!... Ésta es mi mujer, de soltera Vanzenbaj, luterana.

Nafanaíl pareció de nuevo meditar un momento y se refugió luego detrás de su padre.

—¡Bien! ¿Y qué tal te va a ti la vida, amigo? —preguntó el gordo mirando a su amigo con admiración—. ¿Trabajas? ¿Has prosperado?

—Sí, amigo, sí trabajo... Ya va a hacer dos años que soy asesor colegiado y tengo la condecoración de San Estanislao. El sueldo no es muy alto, pero ¿qué se le va a hacer?... Mi mujer da clases de música, y yo, en mis ratos libres, fabrico pitilleras de madera, ¡unas pitilleras magníficas!, que vendo a rublo la pieza... Y al que me compra diez o más de diez, le hago un descuento. Total, que vamos tirando. Antes trabajaba en la delegación, pero ahora me han trasladado aquí, al mismo departamento, y aquí seguiré trabajando... Pero bueno, ¿y tú qué? Seguro que ya eres consejero civil, ¿eh?... ¿A que sí?... ¿No?

—No, querido amigo. Sube un poco más —dijo el gordo—, he llegado a consejero secreto. Tengo dos estrellas...

El flaco, súbitamente pálido, se quedó de piedra, pero al punto una amplia sonrisa, que se expandió hacia todos lados, se le dibujó en su rostro. Diríase que sus ojos y su cara echaban chispas. Su persona misma se contrajo, se encorvó y se empequeñeció... Sus

maletas, bultos y cajas se encogieron y se arrugaron... La larga barbilla de su mujer se alargó todavía más. Nafanaíl se cuadró y se abrochó todos los botones del uniforme.

—Yo..., excelencia... ¡Oh, qué satisfacción!... Un amigo... de la infancia, nada menos... ¡y resulta que es todo un personaje!... ¡Je, je!...

—Bueno..., ya está bien —dijo el gordo con una mueca de disgusto—. ¿Por qué empleas ese tono? Somos amigos de la infancia, ¿no? ¿Por qué pasas a tratarme como a un superior?

—¡Por Dios, qué cosas dice usted! —contestó el flaco soltando una risita y encogiéndose todavía más—. La generosa atención que su excelencia me dispensa es como un licor vivificante para mí... Éste, excelencia, es mi hijo Nafanaíl... Mi mujer, Luisa..., luterana, hasta cierto punto...

El gordo quiso decir algo, pero el semblante del delgado expresaba una veneración, una dulzura y una deferencia tan grandes que el consejero secreto sintió náuseas. Volviendo la cabeza, tendió una mano para despedirse.

El flaco le estrechó tres dedos, hizo una reverencia con todo su cuerpo y prorrumpió en risitas como de chino: «¡Ji, ji, ji!». La mujer puso una sonrisa. Nafanaíl entrechocó los talones y la gorra se le cayó. Los tres estaban gratamente aturridos.

# Prosa de Hoy

## Mi hermano está deprimido, de Etgar Keret (La chica sobre la nevera y otros relatos, Ed. Siruela, 15'90€)

No es como si cualquier persona de la calle te contara que está deprimida. Se trata de mi hermano, que se quiere suicidar. Y de toda la gente, viene a contármelo precisamente a mí. Porque a mí es al que más quiere, y también yo a él, aunque sea un coñazo. Porque eso es lo que es, un coñazo.

Mi hermano pequeño y yo estamos juntos en los jardines de la calle Sheinkin, y mi perro Hendriks tira con todas sus fuerzas de la correa para intentar morderle la cara a un niño pequeño que lleva un pantalón de peto. Con una mano lucho por sujetar a Hendriks y con la otra busco el mechero en el bolsillo.

—No lo hagas —le digo a mi hermano. El mechero no está en ninguno de los bolsillos.

—¿Y por qué no? —pregunta mi her-

mano pequeño—, mi novia me ha dejado por un bombero. Odio los estudios en la universidad. Aquí tienes. Toma fuego. Y mis padres son las personas más pacatas del mundo.

Me lanza su Cricket. Lo cazo al vuelo. Hendriks se escapa. Se abalanza sobre el enano del peto, lo tumba sobre el césped y cierra sus terroríficas fauces rottweilianas sobre la cara del niño. Mi hermano y yo intentamos quitarle a Hendriks de encima, pero éste no lo suelta. La madre del peto se desgañita. El niño, por su parte, permanece en un preocupante silencio. Yo pateo a Hendriks con todas mis fuerzas, pero ni se inmuta. Mi hermano encuentra una barra de hierro en la hierba y se la descarga sobre la cabeza. Se produce un ruido repugnante de huesos quebrados, y Hendriks se desploma.

La madre chilla. Hendriks le ha arrancado la nariz a su niño, pero de cuajo. Ahora Hendriks está muerto. Mi hermano lo ha matado y, además, se quiere suicidar, porque le resulta de lo más humillante que su novia le haya sido infiel con un bombero. Y eso que a mí me parece muy respetable que se trate precisamente de alguien que salva a los demás y todo eso. Aunque por él hubiera sido preferible que follara con un camión de la basura. Ahora la madre del niño se me echa encima. Intenta sacarme los ojos con sus largas uñas cubiertas de un esmalte blanco y asqueroso. Mi hermano blande el hierro por el aire y vuelve a descargar un golpe, ahora sobre la cabeza de ella. No se le puede decir nada, está deprimido.



“Pero lo mejor es leer los cuentos y que el lector al entrar por este pórtico que ofrezco, trate de disfrutarlos y de hacer sus propias recreaciones, fin último de la lectura. Es satisfactorio como escritor centroamericano ofrecer estas líneas dedicadas a seis autores que nos llegan desde el paraíso del idioma, rico y maravilloso si se nos da en expresión de creatividad literaria.”

Manlio Argueta  
Director de la Biblioteca Nacional de El Salvador



Ediciones  
Rubco

Colección  
Torremocha

# Viajes y Literatura

Rafael Caumel

## Pequeños detalles

Hay una ciudad europea en la que, cada atardecer, atracan en los muelles barcas de pesca que transforman sus cubiertas en cocinas y cuyos marineros despliegan, sobre la plataforma donde han amarrado, un conjunto de mesas y sillas bien alineadas. Es imposible comer un pescado más fresco. En esta Europa de piscifactorías, congelación y análisis bacteriológicos todavía existe un lugar así.

Habría quien diga que Estambul está en nuestro continente sólo de puntillas, que aquello es Asia (queda más cerca de lo que yo pensaba). Y no le faltará razón, porque Europa es el único continente limitado de forma artificial.

Entendiendo por literatura una forma de acercamiento al ser humano, la capacidad de manifestar la extrañeza del mundo y una invitación a imaginar, no conozco una ciudad más literaria que Estambul. Pasear por ella, tratar de habitarla, es una de las experiencias más vivificantes que pueda permitirse un europeo adocenado como yo.

Tal vez las siguientes anécdotas sirven para ilustrar esta percepción:

Una. Junto al Bazar de las Especies, por las mañanas, encuentras a unos ancianos con gorrito de lana que exponen a los transeúntes su mercancía:

garrafas de 10 litros llenas de sanguijuelas. Aunque los observo durante un buen rato, no veo cuál pueda ser su clientela. Lo más lógico es pensar en los pescadores que aborrotan las dos aceras del puente Galata, desde donde arrojan sus anzuelos al Bósforo. Pero, por más que al bisabuelo de Saladino ya le pareciera una práctica salvaje sangrar a los enfermos, no puedo evitar que se me escape alguno de los fantasmas medievales de mi equipaje cultural. Quizá esos gusanos tengan el poder desatascador del sidol y sirvan como tratamiento eficaz contra las varices. Me quedo absorto mirando cómo escalan las paredes interiores de la garrafa, la forma que tienen de arquearse y usar como ventosa cada uno de sus dos extremos. Jamás pensé que esos bichos tuviesen tanta movilidad. Por supuesto, confirmo que el tapón está bien roscado.

Dos. Cada noche acudo a una tetería que hay cerca del Gran Bazar. Aunque se asoman algunos turistas, es un lugar frecuentado por autóctonos. Las estanterías están llenas de pipas de agua. Cada cliente habitual tiene la suya en depósito. Los mozos mantienen el fuego, vigilan las pipas, limpian las pavesas, reponen brasas. Antes de poder percibir que tira

menos, ya han revisado tu pipa. Cada noche, después de tomar un par de tés, entro en los lavabos del establecimiento. Sobre cada urinario hay una taza de plástico azul. Me demoro por ver si algún cliente la usa. Después de ocho noches sigo sin saber cómo la utilizan, y no logro imaginarlo.

Tres. Entro en uno de los mejores baños. Un señor, que tiene más de mas todonte que de hombre, me aplasta contra un podio de mármol en la zona de vapor. Mis vértebras crujen. A continuación, sobre una tarima, me lava con agua caliente y muchísima espuma, como nunca lo hizo mi madre.

Cuatro. El café turco no se filtra. Si se te ocurre hundir la cucharilla, ya puedes olvidarte de él. Hay que echar el azucarillo y removerlo lenta y superficialmente. Porque existen otras maneras de hacer las cosas.

Cinco. De niño era un gesto habitual caminar junto a un amigo cogidos del hombro. El contacto físico no era patrimonio exclusivo de la mujer. Ahora, en el actual marco europeo de vigilancia sexual histórica, no me atrevería. Por las calles de Estambul puedes ver a hombres que conversan mientras dan un paseo cogidos del brazo o del hombro.



Son sólo cinco ejemplos. La ciudad de 20 millones de habitantes, de Santa Sofía, la Mezquita Azul y Topkapi se la dejo a mi compañero Pedro, cuyo estilo le facilita la visión panorámica. Yo sigo perdido en las pequeñas cosas, con el deseo de volver a una de aquellas calles estrechas con mesas a ambos lados, para sentarme en una de ellas ante un tablero de backgammon y un bote lleno de margaritas.

## Música y Literatura

Jorge Rosa

### Nina Simone y el chico del hielo



A los dieciséis se frustró su deseo de estudiar piano clásico. Según ella, no le concedieron la beca por ser negra.

Comenzó acompañando al piano a otros cantantes en un pub de Atlantic City. A los veintiuno adoptó el nombre artístico de Nina Simone. En la década de los sesenta formó parte activa de movimientos por los derechos civiles: fue arrestada por negarse a pagar impuestos destinados a financiar la guerra de Vietnam. Fue considerada una figura emblemática del Black Power y las

corrientes feministas de EEUU. La muerte de Martin Luther King, los atentados y ejecuciones racistas en Alabama, sus deudas con el fisco y las dificultades que le impusieron las discográficas para grabar algunas de sus canciones —como Mississippi Goddam o Four Women—, provocaron que iniciara un periplo errático (Barbados, Liberia, París, Ámsterdam,...) que duró hasta 2003 en Carry le Rouet, en la costa azul francesa, donde murió.

Cuando en un periódico de la maña-

na leí la emocionada nota necrológica que recordaba brevemente a Nina Simone, sentí mezcladas la nostalgia y el orgullo al recordar que yo fui, durante diez noches en el Village Gate, su chico del hielo.

A comienzos de los sesenta alternaba mis clases de teatro con el trabajo de camarero en aquel club nocturno de Manhattan. Poco antes de su actuación le llevaba en la bandeja una gran cubitera de hielo junto a su whisky escocés. En el camerino, mientras esperaba el aviso para salir al escenario, ella escuchaba a Duke Ellington, Bob Dylan, Leonard Cohen... A veces tarareaba *Here Comes The Sun*, de los Beatles, con una gracia luminosa. Al cruzar la puerta metía cinco dólares en el pequeño bolsillo superior de mi chaqueta. Sobre la tarima y bajo el cañón de luz, su voz gemía, tronaba o susurraba; en todos los casos, sobrecolgaba a los espectadores, y a mí, que permanecía medio escondido tras un enorme ficus, abrazando la bandeja contra mi pecho. A veces, su figura densa e impe-

riosa —parecía una reina nubia— se inclinaba sobre el piano para acompañar su voz quebrada e inimitable en un *Ne Me Quitte Pas* de Jacques Brel: el amor o la desdicha, desde Nina Simone, cobró una nueva dimensión. La piel de aquella pantera solitaria brillaba, y su negritud desafiante reclamaba la dignidad debida a sus antepasados. Pero nunca encontró al hombre, al líder masculino y fuerte que idealizó en su canción *Young, Gifted and Black*.

Yo no terminé mis estudios de teatro, aunque regresé con otros bagajes inesperados: me dieron un buen dinero cuando me despidieron del Village Gate; tuve una novia rubia, perversa e inolvidable de New Jersey; aprendí a soplar el saxofón y elaboré hamburguesas inmejorables. Y sobre todas las cosas, mientras dure mi vida, fui durante diez noches el chico del hielo de Nina Simone.

Disco: *Collection, The Nina Simone* (RCA 1997).



# Wilhelm Sasnal

27 noviembre 2009 - 24 enero 2010

C/ Alemania s/n. 29001 Málaga Tel. +34 952 12 00 55. [www.cacmalaga.org](http://www.cacmalaga.org)

**cacmálaga**

Centro de Arte Contemporáneo

Ayuntamiento  
de Málaga



Colabora:





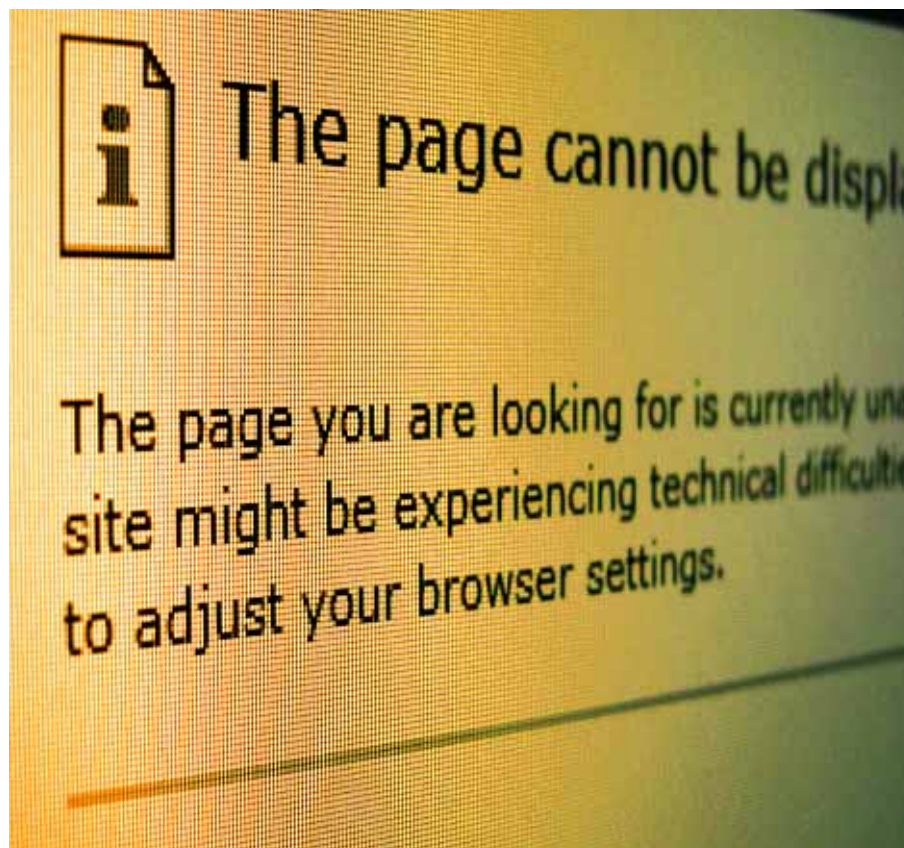
## Escritura y Psicoanálisis

### Un poco de coraje, por Emilio Mármol

Hace falta cuando nos damos cuenta de que los pequeños detalles, las sutilezas –que se escapan y distorsionan nuestro mundo complacido en su apariencia de armonía–, muestran con precisión las vías de una percepción más real de nuestro acontecer que todo aquello en lo que nos confiamos a diario. Cuando descubrimos que lo surreal es lo hiperreal, que hay más realidad en lo oculto que en lo que se nos muestra y más verdad en nuestra ceguera que en lo que creemos percibir, es inevitable que nos embargue la sensación de estar moviéndonos en un terreno inquietante. Ese territorio que ha sido calificado a lo largo de la historia desde demoníaco, pasando por “lo fallido”, hasta inspirado (y con sus reacciones: caza de brujas, tratamiento, creación artística), es un territorio ineludible para todo el que quiere escribir.

Hace falta un punto de arrojo, de querer decir y compartir lo que se nos da como más verdadero en nuestra visión de la realidad y que es tan diversamente recibido por otras personas. Nuestro entorno ha crecido en la misma medida en que se ha empequeñecido el mundo, razón de más para prevenirse de la acogida que pueda darse a lo que comunicamos, especialmente en lo escrito. Cualquiera que esté cerca de esta perspectiva, sea que la niegue, la ignore o la sostenga, no dejará de sentir el riesgo que esa aventura conlleva. Y no sólo por la exigencia de belleza comunicable sino por algo no menos fascinante: una verdad que trascienda la luz con que se alumbra la historia, una respetuosa cercanía que no intimide aunque inquiete, una calidez que no consienta los fuegos

fatuos con que se pretenden adornar los fugaces encuentros, un compromiso valiente con la hora que nos toca, una generosa apuesta por conectarse a los otros más allá de intereses poco sinceros, una postura, en fin, clara ante lo humano que nos toca y que no condesciende con la mayoritaria doblez moral con que se liquidan los intereses políticos y sociales.



## Taller de Escritura

### Sin falta, por Rafael Caumel

No son sólo adolescentes y veinteañeros quienes dedican más de 4 horas al día a rezar las cuatro esquinitas: *messenger*, *youtube*, *minijuegos* y *facebook*. La actividad que despliegan ante el monitor es frenética. Su vista salta de una ventana a otra, responden mensajes o comentan una foto a la velocidad del rayo. Es un mundo virtual en continuo movimiento. El principio que este medio impone es el de la dispersión.

Un texto sin faltas de ortografía sería esperar demasiado en esas condiciones, menos aún cuando, de cada dos palabras, una tiene que ser “jajaja” por exigencias del acuerdo tácito yo-te-río-tus-tonterías-y-tú-a-mí-las-mías.

En el posicionamiento opuesto a esta dispersión e inmediatez, la escritura exige concentración, para perfilar una idea, y dedicación, para expresarla correctamente. Joseph Joubert escribió que una falta, en moral, es un atenuante, pero cuando se trata de literatura es fatal. Averiguar qué paternalismo se le está reclamando al lector de un texto lleno de incorrecciones lo dejo para mi vecino psicoanalista.

Cuando un lector tropieza con una falta, queda desconcertado: la ficción se rompe. Esa es la fatalidad. Si, como recompensa a su esfuerzo de retomar la historia, le castigamos con otra falta (traspasando el margen de presunción de inocencia que llamamos errata), ya podemos olvidarnos del lector. Se marchó.

Cometer faltas de ortografía propias de facebook o puntuar como quien echa sal a un tomate picado son incorrecciones comunes. La cantidad de textos descuidados que se envían a editoriales y concursos es inquietante. E incluyamos también todas las autopublicaciones que están embarrando esta posibilidad de difusión (legítima, en principio).

Es imprescindible tener un diccionario y un manual de sintaxis a mano cuando revisamos nuestros textos, no por obligación de cumplir con las normas fijadas por la RAE, sino por respeto a nuestro relato. Por respeto al lector.

## Crítica Literaria

Antonio Almansa

### Sobre arte y literatura, de Joseph Joubert (Editorial Periférica, 12€)



«Quienes nunca piensan más allá de lo que dicen y nunca ven más allá de lo que piensan tienen un estilo muy decidido.»

El caso de Joseph Joubert es asombroso: jamás publicó un libro. Escribió miles de páginas sublimes que, fatalmente, su exigencia obsesiva no aprobó por «falta» de belleza, «poco» elevadas o inoportunas. Debemos a su mujer que custodiara algunos de sus escritos sobre historia, filosofía, diarios y las impagables notas que le hicieron inmortal para los que continuamos admirando sus reflexiones. A su mujer y a su mejor amigo, el también escritor francés François-René de Chateaubriand, que escogió para el editor muchas de las joyas escritas por Joubert. Catorce años después de su muerte, en 1838, se divulgó aquella primera selección mediante una edición que contó

con escasos ejemplares –quizá para los familiares y amigos más cercanos– pero que fue suficiente para situar a Joubert en las cimas del pensamiento francés.

La editorial Periférica publicó en España una nueva clasificación de los aforismos de Joubert; los referidos al arte y la literatura. Sugerencias y afirmaciones descritas con una agudeza, elegancia y maestría incontestables: «Sólo buscando las palabras se encuentran los pensamientos». «Tres condiciones son necesarias para hacer un buen libro: el talento, el arte y el oficio. Es decir: la naturaleza, la factura y la costumbre». «Para escribir bien se necesita una facultad natural y una dificultad adquirida».

Durante mucho tiempo, hasta que la editorial Edhasa publicó *Pensamientos* en 1995, Joubert fue un autor «secreto», leído en francés; había sido atesorado y escondido por algunos escritores que debieron quererlo sólo para ellos.

**Librería rayuela**

C/Cárcer, 1  
29008 Málaga  
952 219697  
952 220786

www.libreriarayucla.com  
rayucla@libreriarayucla.com

**AGAPEA**  
LIBROS URGENTES

Avenida Doctor Manuel  
Domínguez, 6  
29010 Málaga

951 020 502  
www.agapea.com

**Librería Prometeo**

C/Puerta Buenaventura, 6  
29008 Málaga  
952 217 736  
952 211 347

www.libreriaproteo.com  
prometeo@libreriaproteo.com

**PROQUO**  
LIBRERÍA UNIVERSITARIA

C/Juan Villarazo, 28  
Campus de Teatinos  
29010 Málaga  
952 612 871

www.pproquo.com  
info@pproquo.com

**CINCO ECHEGARAY**  
MÁLAGA

C/Echegaray, 5  
29015 Málaga  
952 60 93 52

www.cincochegaray.com  
cincochegaray@yahoo.es



# IV Concurso de Microrrelatos Paréntesis

En esta convocatoria se han presentado 3.723 cuentos procedentes de España y Latinoamérica. El jurado no tuvo fácil la elección del microrrelato ganador y finalistas. Para proceder a designar el relato premiado, además de otros parámetros, se contrastaron los tres textos presentados por cada autor.

Puesto que en la convocatoria anterior el jurado declaró desierto el premio, la cuantía se suma a la del presente certamen, por lo que el premio para el ganador asciende a 2.000€.

Agradecemos a los finalistas que nos hayan dado permiso para publicar sus textos.

Presentamos en este número el microrrelato ganador y dos de los finalistas. En el de febrero publicaremos los restantes. Enhorabuena a todos ellos.

Ganador:

*La espera*, de Tomás Onaindia Gascón (Caracas, Venezuela)

Finalistas (ordenados por título):

*Dar batalla*, de Federico Pablo Demarchi (Rosario, Argentina)

*Secuencias absurdas*, de Jesús F. Castro Lago (Cádiz, España)

*Temperatura de oficina*, de Alexandra Jamieson Barreiro (Madrid, España)

*Una tormenta criminal*, de Juan A. González de las Casas (Madrid, España)

*Unilateral*, de María Fernanda Trujillo León (Sevilla, España)

*Y seguimos*, de Alejandro Carmelo Dato (Necochea, Argentina)

## Primer premio (2.000 €)

### LA ESPERA

Se llamaba *Gin* pero en el barrio todos le decían la *Esfinge*. Era una perra mestiza, lanosa, de color crema. A media mañana salía del edificio tras los pasos de su dueño con el andar cansino de quien sabe que le espera una larga jornada. Ya de madrugada, era *Gin* la que abría la marcha de vuelta a casa. Si el hombre se detenía, si tropezaba y caía de bruces, si vomitaba apoyado contra una pared, la perra lo esperaba. Entre el paseo de la mañana y el de la madrugada, lo único que *Gin* hacía durante horas, en invierno como en verano, era permanecer sentada en una acera, inmóvil, mirando fijamente la puerta de un bar.

Tomás Onaindia Gascón  
Caracas, Venezuela



## Finalistas (I)



### SECUENCIAS ABSURDAS

A lo lejos una preciosa joven sentada en un columpio colgado de un árbol disfruta con un amigo de un pícaro encuentro, hacia ellos se acerca un gran barco con los cañones todavía humeantes y las velas completamente extendidas. Al barco le persigue un caballo, al caballo un grupo de centuriones, tras los centuriones se ve, algo más cerca de mí, un castillo entre la niebla y unos campesinos descansando, los cuales todavía no se han dado cuenta de la gran tormenta que se acerca por su izquierda. No me estoy enterando de nada. Se me hace difícil entender los museos.

Jesús Castro Lago  
Cádiz, España

### DAR BATALLA

Te superan en número. Están armados, atentos, esperando tu llegada y lo sabés. Sin embargo, tomás carrera, embestís con todas tus fuerzas y cruzás la puerta llevándotelos por delante. Ellos caen, se golpean con sus ametralladoras y sangran. Yacen inconscientes sobre el piso, casi muertos.

Exultante por haberte impuesto en tan desventajosa situación, soltás una estentórea carcajada. Pero de pronto, tu cara se ensombrece, el estruendo de tu voz se extingue en una mueca de dolor y no podés sino admitir que ya te están afectando tantas obligaciones, tantas presiones, tantas hostilidades y que, cuando menos, deberías tomarte con más calma los juegos que compartís con tus hijos.

Federico Demarchi  
Rosario, Argentina

100.000 PUEBLEN HACER QUE LOS GOBIERNOS  
RESPECTEN LOS DERECHOS HUMANOS.

100000

UNA OPINIÓN ES IMPORTANTE.

902 10 10 26  
ÚNETE.  
Amnistía Internacional

# Espectáculos

Sergio de los Santos

## Doce hombres sin piedad (1957)

Director: Sidney Lumet

Guión: Reginald Rose

Actores: Henry Fonda, Lee J. Cobb, E.G. Marshall y otros

(La verdadera justicia nos desvela a los hombres la carga de prejuicio que escondemos tras nuestras decisiones. Si no somos alumbrados por la razón, podemos convertirnos en hombres sin piedad.)

*Doce hombres sin piedad* es una intensa y magnífica obra capital de la historia del cine que critica el sistema judicial estadounidense y desprecia la pena de muerte. El director crea una atmósfera asfixiante, filmando gestos crispados e íntimas dudas.

Un chico de clase baja ha matado con una navaja a su padre, o eso es lo que dicen los "hechos". Una docena de hombres conforman un jurado popular en Estados Unidos, a finales de los 50. Son doce personalidades diferentes que

deben ponerse de acuerdo, en el día más caluroso del verano, para enviarlo a la silla eléctrica o, si cabe la mínima duda, dejarlo en libertad. ¿Inocente o culpable?

A medida que avanza la tarde, la sala se convierte en un desfile de orgullos y prejuicios. Cada uno de los miembros del jurado –el aire se vicia, las corbatas se desatan y el agua de la máquina se agota– deberá librarse de la carga de su educación, conciencia impuesta y otros hábitos para preguntarse si se está precipitando o no en su decisión.

Un viaje hacia la duda sana y reveladora como contrapunto a la comodidad que proporciona la "verdad colectiva", asentada en la desidia.

La mayoría de los jurados "intuyen" que el preso no es inocente. Sólo el jurado número 8 duda, y, apoyándose en la objetividad y en argumentos acertados, se encargará de conducirlos del prejuicio al juicio.



Jurado nº1: "Si creen que ustedes pueden presidir mejor este jurado, les cederé mi silla gustosamente", dice con buenos modales.

Jurado nº2: "Yo creo que...", y su voz será sepultada por los gruñidos del número 3.

Jurado nº3: "Usted, jurado número 8, una especie de predicador con voz dulce, ha tocado el corazón de unas cuantas 'damas' aquí presentes... ". "¿Dudas? ¿Qué dudas? Eso son palabras, sólo palabras", grita salpicando la mesa con el sudor de su frente antes de confesar: "le dije a mi hijo que haría de él un hombre

o lo partiría en dos. Y lo hice. Hace dos años que no lo veo".

Jurado nº4: "Yo nunca sudo".

Jurado nº5: "He presenciado más peleas a navaja que apretones de manos. He conocido a muchos como el inculpado".

Jurado nº6: "Yo no sé suponer, es mi jefe el que hace las suposiciones. Pero supongamos que usted nos hace perder la cabeza a todos y votamos que el chico es inocente cuando en realidad ha asesinado a su padre", le espeta a solas al jurado número 8.

Jurado nº7: "Yo gasto bromas, bebo, doy palmadas en la espalda...", sonríe mientras pone los pies en la mesa y cruza los brazos tras la cabeza. "¡Otro que se raja!", grita cuando la duda asalta a algún miembro.

Jurado nº8: "En la vida nada es tan terminante ni absoluto. Los hombres pueden estar equivocados". "No sé si es inocente. Yo sólo digo que nadie puede estar seguro de su culpabilidad".

Jurado nº9: "¿Y qué sabe usted de eso?", le preguntan. "Lo sé... por experiencia", responde con mirada perdida el perspicaz viejo.

Jurado nº10: "No les debemos nada a esta clase de gente. ¿Cuánto cuesta un juicio? Con someterse a él ya ha tenido demasiada suerte... Con una buena paliza se ahorraría tiempo y dinero".

Jurado nº11: "Tenemos una gran responsabilidad ante nosotros. No tenemos nada que ganar ni que perder. No hagamos de esto algo personal".

Jurado nº12: "Yo siempre digo lo que se me ocurre en el momento", sonríe mientras dibuja distraído. "Cambio de opinión porque esto no es una ciencia exacta. ¿Por qué no vamos a cenar?"

La Asociación Cultural Paréntesis convoca el

# V Concurso de Microrrelatos Paréntesis

- Para autores de todo el mundo
- 3 obras en castellano con una extensión máxima de 150 palabras
- Plazo de admisión hasta 30 de septiembre de 2010
- Bases expuestas en [www.tallerparentesis.com](http://www.tallerparentesis.com)

1.000 € al mejor microrrelato





# Entrevista

Lola Lorente

## José Antonio Garriga Vela

José Antonio Garriga Vela (Barcelona, 1954) reside en Málaga, es novelista y autor de libros de relatos y obras de teatro. Entre otras novelas, ha escrito *Muntaner, 38* (Premio Jaén de Novela, 1996), *El vendedor de rosas*, *Los que no están* (Premio Alfonso García Ramos de Novela, 2001) y *Pacífico*, que acaba de ganar el Premio Dulce Chacón, 2009.

¿Cuándo estuvo usted convencido de ser escritor?

*Desde que me dedico profesionalmente a ello, a partir de ganar el Premio Jaén, en el 96. Antes había publicado, me encantaba escribir, pero decir "lo dejo todo y me pongo a escribir para vivir de ello", he podido hace 13 años.*

*Estudié Derecho, aunque no llegué a ejercer, pero decía que era escritor (y me daba un poco de apuro). Escritor se es cuando uno se toma en serio la escritura.*

El narrador de *Pacífico* y usted, ¿qué tienen en común?

*Los gustos literarios. Me gustan Kafka y Hemingway. El hombre que está solo, sentado y quiere aventuras pero no se mueve de la ciudad, que es Kafka, y el gusto por viajar, el escritor aventurero que era Hemingway.*

¿Se puede ser ambos tipos de escritor?

*En estos tiempos en los que es tan fácil moverse de un sitio a otro, sí. Si algo me gusta tanto como escribir, es viajar; me da ideas y ventila mi cabeza, aunque a lo mejor no se nota, porque escribo acerca de espacios comprimidos. Es un pequeño mundo que puedo controlar, me gusta dominar visualmente la novela. Cuando estaba escribiendo *Pacífico*, me imaginaba la calle Comercio como lo que veía desde mi casa.*

Sin embargo, el protagonista de *Los que no están* construye ciudades imaginarias.

*Pero son barrios y bloques militares. Entonces todo se hacía con barreras, eran espacios asfixiantes, como en *El vendedor de rosas*; sueñan con países lejanos pero viven en un sitio cerrado.*

Sus personajes no luchan contra la adversidad. ¿Por qué?

*Encuentro absurdo que alguien intente demostrar tener la razón por medio de convencer a los demás, es como hacer concesiones a las reglas sociales, como entrar en una sociedad que, como escritor, no me gusta. Mis personajes no se defienden físicamente ni verbalmente.*



*Son introvertidos, su rebeldía la llevan por dentro. Es una rebeldía pasiva al estilo de Gandhi.*

¿Todos sus personajes rompen con la realidad?

*Son personajes ensimismados, tienen un trato limitado con la realidad, en el sentido de que son un poco sordos y daltónicos. Me atraen las personas que están al margen, no les gusta la sociedad como es y crean su propio mundo.*

Esa ruptura con la realidad, ¿es propia también del escritor?

*De los escritores que a mí me gustan, sí. Siento envidia sana, y trato de aprender de ellos. Escribo también como lector, ¿no?*

*No es falsa modestia, pero cuando acabo un libro no estoy nada convencido. Al terminar *Pacífico* estaba deseando sacar otro libro que lo eclipsara y, de pronto, empiezo a descubrir que el libro funciona. Quedé sorprendido al leer las críticas, y el premio que acaban de concederme es muy literario, lo otorgan críticos, es un certamen al que no te presentan, no hay historias extrañas y nadie sabía nada, ni mi editor.*

*He tardado 7 años en escribir *Pacífico*. Es curioso porque, de no ser por la obligación de acabarla, a lo mejor ni la habría publicado. La revisé tantas veces que, al final, me preguntaba si la gente iba a entender lo que yo quería decir en un pasaje determinado. Estar tanto tiempo encerrado con una novela te hace perder la perspectiva.*

¿Ficción o realidad? Qué elige.

*Ficción, siempre. Desgraciadamente, no puedo aislarme de la realidad porque sería peligroso.*

*Hace 14 años fui a buscar trabajo al periódico Sur. Joaquín Marín me preguntó qué quería hacer. Como artículos de opinión hay muchos y no me atrae escribir sobre la realidad (hay gente que lo hace mejor que yo), le propuse un artículo semanal de creación. Son cuentos, historias que invento, tienen un principio y un final. Estoy toda la semana con las orejas puestas para captar cualquier detalle que me sirva.*

¿Así encuentra ideas para sus historias?

*Las saco de la vida cotidiana y de sucesos que me llaman mucho la atención.*

*Los que no están surge de la historia de un hombre en un pueblo de Navarra que, durante la guerra civil, cuando mataba, decía: "hoy he dejado mudos a dos". Una vez que terminó la guerra, adoptó un niño con espina bífida y no volvió a hablar.*

*El germen de *Pacífico* fue un artículo del periódico sobre el error jurídico de un hombre condenado por pederastia con su propia hija.*

*A partir de un tema de cuatro líneas empiezo a extender. En los dos casos me puse a pensar qué sería de esa persona a raíz de ocurrirle una cosa así.*

*En el caso de *Pacífico*, además, estuve presenciando a diario el juicio sobre el asesinato de Rocío Wanninkhof, escribí artículos para el periódico y me llamó la atención el hecho de que aquella mujer*

*no se defendiera mucho. Únicamente decía "soy inocente", sin levantar la voz.*

*Luego, lo que me interesa en *Pacífico* son las relaciones personales.*

¿Cuánto hay de consciente y cuánto de inconsciente en lo que escribe?

*Repaso mucho y está todo muy pensado, pero reconozco que escribo de forma muy intuitiva. Aunque mucha gente dice que no cree en la inspiración, yo sí. Hay momentos de lucidez y otros terribles en los que no te sale nada. Ahora mismo, estoy dándole vueltas a un cuento que tenía que haber entregado hace días, y no viene.*

¿Cómo podríamos ahondar más en las historias que escribimos?

*De entrada, tienes que ser sincero. Hay que perder la vergüenza, lo que no puede hacer nunca un escritor es censurarse a sí mismo. Luego está lo políticamente correcto; es horrible escribir en algún medio de comunicación porque te condicionan de una u otra forma.*

*Además, hay que sentir lo que cuentas de una manera profunda. Cuando me pongo con una novela, me planteo que yo lo voy a vivir todo y lo voy a contar. Me meto de cabeza, en el sentido de que lo que me rodea pierde consistencia, la realidad de mi vida la vuelco en la novela.*

*No hago literatura de la literatura. No me gustan los escritores barrocos (aunque hay novelas barrocas fantásticas como *Paradiso*). La literatura que me gusta es directa y está pegada a la realidad, aunque sea fantástica. Me refiero a un lenguaje sencillo y no carente de poesía. Los autores que me gustan son aquellos que te atrapan de una forma fácil. Que no es fácil hacerlo, por cierto.*

Salarios de risa, desempleo, un sistema educativo muy deficiente. Nuestra sociedad, ¿es demasiado pacífica?

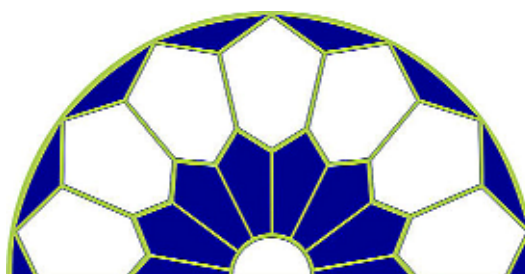
*No veo a la sociedad pacífica, la veo inutilizada (cuando hablo de sociedad me refiero a lo establecido). La gente se acomoda, no tiene más remedio. Antes se militaba, lo hacía todo el mundo. Ahora se moviliza una pequeña parte de la sociedad, son gente que tiene muchísimo valor porque hay más métodos de represión, muy eficaces y sofisticados. En cuanto a los rebeldes, la sociedad los fagocita, convirtiéndolos en clichés. Ahí están las ONG y los okupas.*

*Si yo estoy comprometido, nadie lo ve. Los nuevos escritores lo tienen más difícil, es más complicado escribir que antes. El peligro es que la gente se acomoda.*

# www.tallerparentesis.com

## Paréntesis

info@tallerparentesis.com  
Tlf. 952 60 82 44



Cursos:

- Taller de Escritura:
  - Iniciación a la escritura
  - Relato Breve
  - Novela
- Taller de Teatro